IGLESIA UNA Y SAN PEDRO EN SAN AGUSTÍN

"Mis ovejas escuchan mi voz. Todos los buenos pastores se identifican con este único Pastor. No es que falten buenos pastores, pero todos son como los miembros del único Pastor. Si hubiera muchos pastores, habría división, y, porque aquí se recomienda la unidad, se habla de un único Pastor. Si se silencian los diversos pastores y se habla de un único Pastor, no es porque el Señor no encontrara a quien encomendar el cuidado de sus ovejas, pues cuando encontró a Pedro las puso bajo su cuidado. Pero incluso en el mismo Pedro el Señor recomendó la unidad. Eran muchos los Apóstoles, pero sólo a Pedro se le dice: Apacienta mis ovejas. Dios no quiera que falten nunca buenos pastores, Dios no quiera que lleguemos a vernos faltos de ellos; ojalá no deje el Señor de suscitarlos y consagrarlos". (CCCL, 41, 555-557).

"Cuando ellos apacientan, es Cristo quien apacienta. Los amigos del esposo no pretenden hacer oír su propia voz, sino que se complacen en que se oiga la voz del Esposo. Por esto cuando ellos apacientan, es el Señor quien apacienta; aquel Señor que puede decir por esta razón: "Yo mismo apaciento", porque la voz y la caridad de los pastores son la voz y la caridad del mismo Señor. Esta es la razón por la que quiso también que Pedro, a quien encomendó sus propias ovejas como a un semejante, fueras una sola cosa con Él: así pudo entregarle el cuidado de su propio rebaño, siendo Cristo la cabeza y Pedro como el símbolo de la Iglesia que es su cuerpo; de esta manera, fueron dos en una sola carne, a semejanza de los que son el esposo y la esposa". (CCL, 41, 555).

"Así pues para poder encomendar a Pedro sus ovejas, sin que con ello pareciera que las ovejas quedaban encomendadas a otro pastor distinto de Sí mismo, el Señor le pregunta: "¿Me amas?". Quería fortalecer el amor para reforzar así la unidad. De este modo, el que es único apacienta a través de muchos, y los que son muchos apacientan formando parte del que es único". (CCL, 41, 555).

“Que todos se identifiquen con el único Pastor y hagan oír la única voz del Pastor, para que la oigan las ovejas y sigan al único Pastor, y no a éste o a aquél, sino al único. Y que todos en Él hagan oír la misma voz, y que no tenga cada uno su propia voz: os ruego....poneos de acuerdo y no andéis divididos. Que las oveja oigan esta voz, limpia de toda división y purificada de toda herejía, y que sigan a su Pastor, que les dice: “mis ovejas escuchan mi voz y me siguen”. (CCL, 41, 555).